

**LA TELEVISIÓN EDUCATIVA: UN RESULTADO DEL IMPACTO
SOCIAL DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA
CONTEMPORÁNEAS.**

Lic. Áries M. Cañellas Cabrera¹

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

La presente monografía tiene como objetivo analizar el impacto de la tecnología en el desarrollo de la televisión educativa. Se abordará en el mismo la evolución de la televisión hasta llegar a la televisión educativa, algunas características que presenta, y algunas experiencias internacionales.

Palabras claves: *Televisión educativa; CTS; Televisión; BBC.*

INTRODUCCIÓN

El mundo contemporáneo es impensable sin tomar en consideración la fuerza y la magnitud de la trascendencia que la actividad tecnocientífica tiene en todas las ramas y esferas de la vida humana. Si en su momento la primera Revolución Industrial significó un cambio radical en la concepción del mundo imperante debido al acortamiento de distancias y tiempos que trajo consigo, la ciencia y la tecnología actuales le imprimen un ritmo tan vertiginoso que en ocasiones no permite familiarizarse con un resultado cuando ya está siendo sustituido.

Resulta innegable el hecho de que este desarrollo tan acelerado no sólo ha traído consigo bondades para la humanidad, y menos aún para “toda” la humanidad; también ha agudizado discrepancias y contradicciones, ha profundizado abismos y generado, incluso, nuevos problemas de orden global. No obstante, el panorama no es tan lúgubre y pesimista, también el desarrollo de la ciencia y la tecnología ha permitido –cuando ha sido empleado teniendo en cuenta a las grandes mayorías, bajo políticas que persiguen y tienen como objetivo el beneficio del hombre- limar asperezas y contribuir a mejorar las condiciones de vida y el nivel cultural de la sociedad.

Uno ejemplo de esto último lo constituye el surgimiento y evolución de la televisión educativa como un medio de transmitir conocimientos y acervo cultural a la mayor parte de la sociedad posible. Este medio educativo es el resultado directo de los niveles de desarrollo que la ciencia y la tecnología han alcanzado en nuestros días, a la vez que una demostración de cómo estas últimas responden, primordialmente, a necesidades sociales contextualizadas. Es por ello que en el presente trabajo nos hemos propuesto el objetivo demostrar el impacto de la tecnología en el desarrollo de la televisión educativa.

1.1: APROXIMACIÓN AL CAMPO DE ESTUDIOS CTS.

Podría decirse que uno de los temas sobre los que más ha girado la filosofía en su evolución es el relacionado con la obtención y/o búsqueda de la verdad, lo cual en el siglo XVII europeo llegó a constituir el núcleo central en torno al cual se debatieron racionalistas y empiristas.

El empirismo de David Hume, unido al ideal positivista de la ciencia unificada, influye notablemente en el desarrollo de la Moderna Lógica Matemática y la Física Relativista del siglo XIX. Estos dos factores se combinan en el plano social con el proceso de profesionalización de la ciencia y la institucionalización de su desarrollo en las universidades alemanas para dar paso, en la primera mitad del siglo XX, a una visión de la ciencia conocida como “concepción clásica”.

Entre 1929 y 1938 surge el Círculo de Viena conformado por un grupo de filósofos aunados en función de determinar los rasgos específicos del saber y de la actividad científica que le permitieran distinguir a la ciencia (conocimiento racional) de otras formas de conocimiento.

Entre los rasgos básicos de la racionalidad clásica se encuentran: la supremacía de la razón, entendida como capacidad para producir un nuevo conocimiento científico y con lo cual dicho conocimiento pasaba a ocupar un lugar privilegiado e independiente con respecto a cualquier otra forma de obtenerlo; la objetividad del saber, basada en la consideración de lo que se estudia es una realidad exterior en la que el sujeto y el objeto del conocimiento son asumidos desde posiciones rígidas, separadas y autónomas; la metodología existente previamente a la investigación y concebida de forma tal que por sí sola garantizaría la confiabilidad del conocimiento obtenido; y por último la convicción de que el conocimiento científico tiene como única finalidad el bienestar humano a partir del dominio de la naturaleza por parte del hombre, siempre y cuando se respete su autonomía y desvinculación con los problemas sociales (Sotolongo y Delgado, S/F).

A estos principios se sumaban otros como el criterio de que el científico es un profesional con un sólido compromiso moral, guiado por un código ético mertoniano, en el que no influían factores de índole política, económica, subjetiva, etc., guiado sólo por su amor e interés en la ciencia; es decir, la visión del científico recluido en su torre de cristal; que la evolución del conocimiento científico seguía su propia lógica sin la intervención de causas sociales, distinguiendo a su interior el contexto de descubrimiento del contexto de justificación; la identificación de la ciencia con un conjunto de verdades y la tecnología con artefactos y técnicas; que el desarrollo tecnológico determina a la sociedad inexorablemente (determinismo tecnológico); el establecimiento de la calificación por pares, o sea, la creencia de que los “expertos” son los únicos competentes para influir en las decisiones sobre el desarrollo tecnológico; entre otras.

“Ciencia y tecnología son presentadas así como formas autónomas de la cultura, como actividades valorativamente neutrales, como una alianza heroica de conquista de la naturaleza.” (López Cerezo, 1999: 2)

En los años 60 del siglo xx se hace imposible seguir interpretando la ciencia como un fenómeno acultural debido a todas las incidencias que en la sociedad estaban teniendo

lugar. En 1962 aparece la obra de Thomas Kuhn “La Estructura de las Revoluciones Científicas” con la cual se da un vuelco radical a la concepción que sobre la ciencia imperaba hasta ese entonces y que no se correspondía con la historia real de su desarrollo. Al decir de Núñez Jover esta obra implica una ruptura con los paradigmas anteriores pues: “Vino a aportarnos una imagen más problematizadora que nos presenta a la ciencia como un fenómeno inscrito en la historia, la sociedad y la cultura, donde las subjetividades individuales y colectivas, los adiestramientos disciplinarios, la educación, los dogmas, los prejuicios, juegan un papel fundamental en el cambio científico. Las teorías no cambian sólo en su diálogo con los hechos: hay que tomar en cuenta la dimensión social y el enraizamiento histórico de la ciencia. Sus propuestas, aunque no superaban del todo los rezagos del positivismo lógico, animaron intensos debates que vinieron a cambiar la fisonomía de la filosofía de la ciencia.” (Núñez Jover, 2002:2)

A partir de esta nueva visión es que surge el campo de los Estudios CTS cuya misión central consiste, según Jorge Núñez, en: “Exponer una interpretación de la ciencia y la tecnología como procesos sociales, es decir, como complejas empresas en las que los valores culturales, políticos y económicos ayudan a configurar el proceso que, a su vez, incide sobre dichos valores y sobre la sociedad que los mantiene.” (Núñez Jover, 1999:9)

El campo CTS se caracteriza por un análisis multifacético e interdisciplinario donde se entrelazan especialidades y reflexiones filosóficas, sociológicas, éticas, históricas, metodológicas, políticas, pedagógicas, económicas y ecológicas, entre otras, que intentan analizar los factores sociales que condicionan el desarrollo científico-tecnológico, así como las repercusiones sociales del mismo. A su interior se destacan cuatro tradiciones fundamentales: la europea y la norteamericana surgidas ambas en los años 60, la relacionada con los países del antiguo campo socialista que incluyó naciones de Europa Oriental y a la URSS, y la tradición latinoamericana que aparece en la década del 70.

Esta nueva visión de la relación ciencia-tecnología-sociedad se caracteriza por un análisis multifacético e interdisciplinario en el cual se entrecruzan especialidades y reflexiones filosóficas, sociológicas, éticas, históricas, metodológicas, políticas, pedagógicas, económicas y ecológicas, entre otras, que intentan analizar los factores sociales que condicionan el desarrollo científico-tecnológico, así como las repercusiones sociales del mismo.

Desde este campo la tecnología es vista cada vez más, no sólo como instrumentos y herramientas, sino también como procesos, procedimientos, capacidades, destrezas técnicas y recursos humanos y materiales.

1.2: APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA TELEVISIÓN COMO MEDIO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.

La televisión no es una tecnología nueva, pues hizo su aparición a principios del siglo pasado, cuando aparecieron las primeras cámaras. Se plantea que fue en Julio de 1928 desde la estación experimental de prueba W3XK de Washington, al año siguiente se sumaría la *British Broadcast Co.* –BBC- y luego otras cadenas estadounidenses como la CBS y la NBC.

Pero es actualmente una de las tecnologías más dinámicas, hasta el punto que se piensa que las millonarias inversiones que se hacen en materia de televisión corren el riesgo de quedar obsoletas antes de poder pagarse. (González, 1997)

En el mundo televisivo los ambientes son más asequibles al espectador que en el cine, pues los ve desde la intimidad de su casa, o en las condiciones que él elige y cuando él lo elige. Esto hace que su lenguaje, sus signos y por ende el posible mensaje final tenga que ser más elaborado que en el cine.

La televisión actual no es ya lo que era en el tiempo de nuestros padres, -para no hablar del de nuestros abuelos- pues la revolución tecnológica que se ha desatado en las últimas décadas la ha transformado de modo radical.

Atrás quedaron los programas en vivo que se perdían al finalizar su emisión, pues el videotape era una utopía; atrás quedaron los programas -ya con el uso del videotape- que debían grabarse lineales, como si fueran en vivo, pues las técnicas de edición no permitían jugar con los tiempos. Las cámaras dejaron de ser esos equipos de baja calidad técnica y difícil movimiento para pasar a ser más precisas, más poderosas.

Todo lo anterior y muchas mejoras técnicas más que no son objeto de esta introducción han cambiado radicalmente la función de la televisión y su forma de percibirla a nivel mundial, e incluso lo que parecía impensable hasta hace unos años: ha ido acercándose en importancia al cine.

En Cuba hemos atravesado por los mismos cambios y evoluciones, e incluso en algunos aspectos de tipo productivo algunos autores -como Vicente González Castro en su libro *Para Entender la televisión* (González, 97)- opinan que Cuba fue pionera, como por ejemplo en la producción de la primera novela seriada. Y algo más importante, el sistema de televisión educativa más antiguo que se conoce data de 1950 en EE.UU. y en Cuba se usó por primera vez en ese año, para transmitir durante diez días intervenciones quirúrgicas en vivo hacia las aulas de la escuela de medicina. A partir de ahí su uso continuó sobre todo rectorado por CMQ, hasta el triunfo de la revolución en que se generaliza en 1968, como solución a la carencia de docentes.

Una tendencia mundial en la televisión es la de combinar cada vez más la ciencia, la educación y el entretenimiento. Series sobre teorías físicas que dan pie a mundos paralelos, o sobre extraños virus que amenazan a la humanidad... o más apropiadamente, podríamos citar el caso de *Discovery Channel*, *The History Channel*, *The Learning Channel* y otros canales dirigido a un público selecto y sobre temas eminentemente científicos.

Es difícil entonces, deslindar los límites entre: televisión -tradicionalmente hablando- y televisión educativa desde el punto de vista de los objetivos y finalidades de la educación.

Cuba ha dado grandes pasos al respecto, desde hace años nuestro país ha venido empleando -con altas y bajas- las llamadas "teleclases", con el claro objetivo de aprovechar las potencialidades que brinda la televisión, entre las cuales están: su llegada a un número mucho mayor de estudiantes que el que cualquier profesor podría llegar, su bajo costo, la

posibilidad de conjugar el uso de imágenes fijas, imágenes en movimiento y sonido con años de experiencia en el tema, entre otras ventajas diversas.

Pero este aspecto entra en contradicción con serias deficiencias en la práctica, deficiencias que van desde propuestas no creativas que extrapolan a la televisión didáctica productos que no han surgido para ello, y por lo tanto pueden estar hechos con un fin educativo, pero no necesariamente didáctico, hasta clases tradicionalistas que pretenden ser innovadoras por el simple hecho de valerse de la tecnología, pero que en la práctica son grandes alocuciones radiales. Otras veces hay un mal empleo del factor tiempo.

Estos problemas no son nuevos en nuestro país y por ende tampoco lo son los estudios que prestan soluciones.

Existen además problemas en el uso de los materiales audiovisuales, como películas y documentales, que no fueron creados para la educación y que se usan en el programa –con pocas excepciones- sin un suficiente tratamiento didáctico.

Se debe luchar por una televisión bien definida didácticamente, que utilice la tecnología y la televisión como un medio de enseñanza-aprendizaje y no simplemente como el medio por donde emitimos las enseñanzas.

1.3: ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA TELEVISIÓN EDUCATIVA.

La televisión educativa tiene su antecedente inmediato en el llamado cine educativo de la década del veinte del siglo pasado. Pero pronto las mayores posibilidades de difusión y alcance de la televisión se fueron imponiendo.

Como ya dijimos en el epígrafe anterior, Cuba estuvo entre los primeros países en instrumentarlas, manteniéndose como una constante, de una forma u otra, durante todos estos años posteriores.

Las razones que explican lo anterior son varias: en primer lugar podemos decir que la televisión educativa llega hasta los rincones más apartados de nuestro país, a través de circuitos cerrados, de transmisión satelital, de casetes de video, etc. Lo cual presupone abarcar un mayor número de usuarios con menos docentes.

Pero además, la posibilidad de hacer coincidir imágenes, sonidos, fragmentos de películas, materiales de enciclopedias multimedia, gráficos en tercera dimensión, etc. más la costumbre adquirida de que la televisión forme parte de nuestra vida cotidiana, hace de ella una opción con grandes potencialidades para la educación.

La historia de los primeros intentos de televisión educativa data de 1934, en que la *State University* de Iowa inició sus transmisiones, y en 1939 fue secundada por un colegio de secundaria en los Ángeles que introdujo la televisión en sus aulas (Moore, 1997).

Pero estos primeros intentos enfrentaron duras trabas por parte de las asociaciones comerciales, las cuales lograron incluso la anulación de un juicio en Illinois para impedir que la universidad estatal tuviera su propia estación de televisión (Moore, 1997).

El sistema de televisión educativa más viejo que se conoce se originó en Michigan, en 1950, con una hora de programas semanales (González, 1997), pero no fue hasta 1952 que en los EE.UU. se logró la concesión de 242 canales -de los 2053 existentes- para las transmisiones educativas a escala nacional (Moore, 1997). En la actualidad cuenta con cerca de 350 emisoras, cada una de ellas independiente y enfocada en las necesidades de su comunidad.

En América contamos además con las experiencias de México, que en 1948 realizó la primera transmisión con fines educativos, -curiosamente en el área de la salud pública al igual que en Cuba- al televisar una intervención quirúrgica realizada en el quirófano principal del Hospital Juárez (DGTVE, http://dgtve.sep.gob.mx/tve/tv_linea/breve_hist.html).

Pero no sería hasta 1955 que La Universidad Nacional Autónoma de México produce sus primeros programas televisivos educativos y culturales que se transmiten por Telesistema Mexicano.

Otro país que se insertó entre los primeros en este campo fue Japón, el cual en 1953 dedicó un canal en específico a la educación a través de la *Nippon Hoso Kyokai* (NHK, en lo adelante) el canal en cuestión era *Educational TV Programs*, que inició sus emisiones escolares en 1957 - otros autores como (González, 1997) plantean la fecha de 1952, hemos tomado la que suministra la DGTVE.

En el esquema de educación formal, NHK ofrece programas que abarcan desde la escuela infantil hasta el final de la etapa escolar; en el ámbito de la educación de carácter informal, emite programas que van desde la etapa preescolar hasta la educación para adultos, con espacios dedicados a nivel universitario y al público en general, y otros especialmente orientados a la tercera edad.

La NHK es financieramente independiente. El público es su única fuente de ingresos, a través de un sistema de cuotas.

La Radiotelevisión Italiana (RAI) comenzó sus transmisiones en 1954, con el proyecto más grande de la época con catorce programas, distribuidos en: siete para escuelas medias, seis para secundarias, y una de religión.

En 1958 cifraron sus esperanzas para resolver los grandes problemas de deserción escolar en la creación de *Telescuola*, con un financiamiento de más de ciento noventa mil dólares por curso. Se plantea que a través de *Telescuola* fueron alfabetizados cinco millones de personas (González Castro, 1997).

La BBC, -*British Broadcasting Corporation*- una corporación de radio y televisión pública creada en 1936, con dos canales de cobertura nacional, BBC1 y BBC2, varios canales regionales en el Reino Unido y la BBC Worldwide Televisión de Londres abrió los servicios de televisión educativa en Inglaterra en 1955 anunciando que se iniciaba la preparación del personal, pero hasta dos años después no comenzaron las transmisiones. Aunque según el sitio oficial de la Dirección General de Televisión Educativa (DGTVE) de

México, Inglaterra no inició sus transmisiones de alcance nacional hasta 1977 a través de la propia BBC (DGTVE, http://dgtve.sep.gob.mx/tve/tv_linea/breve_hist.html).

Dicha corporación es el modelo de radio y televisión de servicio público tomado como referencia en la mayor parte de los países, y uno de sus principales objetivos es atender al plan nacional de educación y las necesidades de aprendizaje de los distintos destinatarios, desde niños muy pequeños hasta personas adultas de cualquier edad. Su financiamiento es a través de un sistema de cuotas, y en menor medida a través del área comercial de la corporación y del financiamiento estatal.

En la década de los setenta del pasado siglo encontramos otros países que se inician en las transmisiones de televisión educativa de forma nacional, tal es el caso de Canadá la cual inicia las transmisiones a través de TV. Ontario - *Ontario Educational Communications Authority*- una cadena de carácter público creada en 1970 por el gobierno de Ontario con el apoyo del gobierno federal canadiense.

Cuenta con dos canales: TVO, en inglés, y La *Chaîne*, en francés. Es la más importante de las televisiones educativas en Canadá y la primera cadena de televisión pública, provincial y bilingüe.

Se basa en el servicio a la comunidad y en una programación no comercial. Su objetivo principal es ofrecer a los ciudadanos de Ontario, de todas las edades, una programación que responda a sus necesidades específicas de aprendizaje y que les permita ampliar sus conocimientos.

Su financiamiento proviene en gran medida del gobierno regional, pero además el gobierno federal y empresas públicas contribuyen con fondos (COMFER, <http://www.comfer.gov.ar/021.php>).

En la propia década de los setenta del siglo pasado encontramos además el caso de Chile, quien inició sus transmisiones en 1978 a través de TELEDUC, un organismo dependiente de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El modelo de educación a distancia de TELEDUC hace posible la difusión de cursos y programas de nivel universitario a la casi totalidad de la población del país, en un esfuerzo por brindar oportunidades educativas a los sectores con menores recursos y a los grupos geográficamente más apartados de los centros tradicionales de enseñanza. Para ello, emplea un sistema multimedia que considera el material impreso como medio principal de aprendizaje, un sistema de apoyo al estudiante basado en tutorías telefónicas y presenciales y programas de televisión que refuerzan conceptos y facilitan el aprendizaje.

Su financiamiento está conformado por recursos provenientes de varias fuentes: inversión institucional de la Pontificia Universidad Católica de Chile y su Corporación de Televisión; tasas de matrícula de los estudiantes y aportaciones de patrocinadores y menciones publicitarias (COMFER, <http://www.comfer.gov.ar/021.php>).

Entre los ejemplos de países que según las fuentes consultadas (DGTVE; COMFER) son tomados como referencia en la arena internacional los casos más recientes son los de España y Francia.

España inició sus transmisiones a través de la llamada Aventura del Saber, fruto del convenio de cooperación suscrito por el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) y Radiotelevisión Española (RTVE), puesto en marcha en 1992.

El financiamiento es aportado conjuntamente por MEC y RTVE, promotores de este proyecto.

En 1992, asociado a España y como resultado de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, surge la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana, -ATEI- organización sin ánimo de lucro, cuya misión es contribuir al desarrollo de la educación y la cultura en Iberoamérica, mediante la utilización de la televisión y otras tecnologías de la información y comunicación.

A la misma pertenecen más de 200 instituciones asociadas y colaboradoras, como los Ministerios de Educación y Cultura, Universidades Públicas y Privadas, Canales de Televisión y Organizaciones No Gubernamentales de países iberoamericanos y no iberoamericanos, pero con intereses educativos y culturales en Iberoamérica (ATEI, <http://www.ateiamerica.com/pages/quien.htm>).

El otro caso es Francia, la cual inició sus transmisiones a través de La *Cinquième*, la cadena educativa francesa. Formalmente se llama Televisión del Saber, de la Formación y del Empleo. Es una cadena privada con una participación pública del 51%. Comenzó sus emisiones el 15 de diciembre de 1994 y comparte la cobertura con la cadena Arte, que cubre un 85% del territorio francés.

La *Cinquième* ha tomado como modelo TV Ontario y cuenta con la colaboración de directores de centros de difusión pedagógica, padres de alumnos, inspectores, directores de centros docentes de primaria y secundaria, y responsables de asociaciones de profesores especializados en medios audiovisuales. El Ministerio de Educación francés tiene un representante en la cadena, encargado de velar tanto por los contenidos, como por los métodos, y de establecer y mantener una relación permanente entre la comunidad educativa y La *Cinquième*.

Los casos analizados presentan una serie de generalidades como son: la mayoría provienen de países desarrollados, están orientadas a cubrir las necesidades más apremiantes de un sector o grupo de la sociedad, todas tomaron como precedente la radio educativa y en algunos casos el cine educativo, etc.

Algunas, como la BBC, son tomadas como referencia internacional por el grado de desarrollo que han alcanzado en la materia.

1.4: TELEVISIÓN Y EDUCACIÓN.

La televisión existe desde las primeras décadas del siglo veinte, al principio era una tecnología elitista, ya que no todas las capas sociales podían tener acceso a ella, pero con el tiempo, el avance del mercado y el desarrollo tecnológico la televisión se ha convertido en un fenómeno de masas.

Como dice Prendes: “En primer lugar contemplamos la televisión como un medio de comunicación de masas que ejerce una gran influencia en la sociedad. Independientemente de los objetivos que se plantee la programación, desde un punto de vista global podemos afirmar que la televisión educa, forma, influye en la cultura social de las audiencias, en las actitudes, en los valores, en los comportamientos, en el pensamiento, en la ideología...”(Prendes y otros, 97: <http://www.uib.es/depart/gte/revelec5.html>)

En la actualidad la programación televisiva se ha diversificado, podemos encontrar al respecto diversos criterios de clasificación, algunos autores como (Cabero, 2000: <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/nov01/tve.htm>) (Martínez, <http://edutec.rediris.es/documentos/1999/televis.htm>), la agrupan en tres grandes tipos: televisión cultural, televisión educativa y televisión escolar, al respecto plantea Cabero:

- “La televisión cultural, es la más genérica y se marca como objetivos prioritarios la divulgación y el entretenimiento, encontrándose el planteamiento inmerso dentro del propio programa no requiriendo por tanto de materiales complementarios. Este tipo de programas transfiere las formas de diseño de la televisión comercial, siendo sus representaciones clásicas el reportaje y los noticiarios.
- La televisión educativa, contempla contenidos que tienen algún tipo de interés educativo, pero que por algún motivo no forma parte del sistema escolar formal, los programas pueden agruparse en torno a series con una programación continua y empiezan a adquirir sus bases de la didáctica y teorías del aprendizaje, frente al carácter divulgativo y de entretenimiento del tipo de televisión anterior, la presente persigue influir en el conocimiento, las actitudes y los valores del espectador.
- Y la televisión escolar, que persigue la función de suplantar al sistema escolar formal, marcándose como objetivos los mismos que el sistema educativo general, desde niveles de primaria, hasta cursos de alfabetización universitarios, como es lógico imaginarse los principios de diseño son adquiridos desde la didáctica y las teorías del aprendizaje.” (Cabero, 2000: <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/nov01/tve.htm>)

Como se ha visto los autores identifican los conceptos de televisión cultural y televisión comercial, bajo el nombre del primero y distinguen además entre la escolar y la educativa, esta última división se debe a que según sus criterios se distinguen por los objetivos planteados, la estructura de los programas, –en este caso analizan si la integración es curricular o extracurricular- los destinatarios finales, y que la última persigue la función de suplantar el sistema.

La DGTVE brinda otra clasificación:

- “Comercial.- Su fin principal es el consumo, por lo que mide sus alcances con base en el rating.
- Cultural.- Está diseñada para públicos amplios y su finalidad principal es de divulgación de las artes y las ciencias. Por ser de acceso abierto, participa también de las dinámicas del rating.
- Educativa.- Se dirige a públicos específicos y es concebida como parte integrante de un modelo pedagógico. Es una herramienta que enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje.” (DGTVE, http://dgtve.sep.gob.mx/tve/tv_linea/quees.html)

Como se observa esta clasificación realiza una diferencia entre la televisión comercial – llamada en algunos medios periodísticos “televisión basura”- y la televisión cultural, salvando así programas de corte instructivo dirigidos a un público medio y diverso, -como sería en Cuba el caso de la mayoría de los programas de los dos Canales Educativos- y no habla de una suplantación del sistema escolar por parte de la televisión.

Haciendo una recapitulación, y tomando como fuentes las clasificaciones anteriores en este artículo se considera que la televisión en Cuba podemos dividirla en tres grandes grupos:

- Televisión para el entretenimiento: Está diseñada para el público medio, su fin es el consumo y el entretenimiento, no cuenta entre sus objetivos fundamentales con fomentar la instrucción y servir a la educación escolar.
- Televisión Cultural: Está diseñada también para el público medio, pero en un espectro más amplio, ya que incluye entre sus propuestas programas dirigidos a instruir y a servir para la educación escolar.
- Televisión Educativa: Esta diseñada para públicos específicos, su finalidad es servir de medio de enseñanza-aprendizaje, se estructura a partir de un modelo pedagógico definido y teniendo en cuenta los objetivos de cada nivel de escolaridad. Se puede transmitir en horarios fijos por canales nacionales, estar diseñada para circuitos cerrados, o ser distribuidos los programas a través de cassettes de video o CDs y DVDs.

La televisión comercial no debe despreciarse ni subestimarse su importancia, pues el ser humano no sólo se forma en esquemas escolarizados y la televisión ocupa un espacio muy importante en los hogares contemporáneos, transmitiendo ideas, costumbres y brindando el tipo de formación estándar que esa sociedad espera.

Es por eso que la televisión, de forma general, debe tener un carácter educativo, tal es el caso de la Televisión Cubana –TVC en lo adelante- la cual, con sus defectos y virtudes presenta una programación encaminada a la formación en valores aceptados socialmente.

La TVC, como medio de difusión masiva en poder del Estado, tiene la posibilidad de servir a los intereses de la familia, la escuela, las instituciones políticas y de masas, etc. Según

Vicente González Castro Cuba es uno de los pocos países del mundo con condiciones ideales para analizar la influencia de los medios de difusión masiva (González, 2000: 56)

Lo anterior unido a factores como el nivel de escolarización alcanzado por la población, convierten a los espectadores cubanos en un público crítico, no ajeno a la programación que se les oferta. Debido a eso, el reto de la TVC en cuanto a factura, diseño y calidad es grande. Esto hace que los mensajes se tengan que ir ajustando paulatinamente a los contenidos y lenguajes que demanda la sociedad, ejemplo de ello lo constituyen los dos canales educativos, el Canal Habana y Multivisión.

La TVC tiene el mérito de servir de difusor de expresiones artísticas consideradas de élite, como el ballet, la danza contemporánea, la plástica, la música clásica entre otras. Algo parecido ocurre con el cine no norteamericano, al brindar espacios que transmiten filmes latinoamericanos, europeos y asiáticos. -aunque en mucha menor medida de la deseada.

1.5: LA TELEVISION EDUCATIVA: SUS PARTICULARIDADES.

La televisión educativa basada en el empleo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones –TIC en adelante- brinda, en estos momentos, posibilidades de instrumentación de los conocimientos que antes no podía lograr, como diversificar el conocimiento con el uso de herramientas como las enciclopedias multimedia, el software educativo, mayor facilidad para alternar imagen, sonido, y materiales fílmicos; todo lo cual propicia una mayor calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje facilitando ampliamente la tarea de difundir, transmitir y crear conocimientos, al tiempo que posibilita una acción docente más eficaz sobre el sistema de aprendizaje.

El principal riesgo que se corre en este aspecto es el mal uso pedagógico de que muchas veces es objeto la tecnología, imperando en esos casos lo que podríamos llamar fetichismo tecnológico que no es más que la tendencia a creer que el simple uso de herramientas tecnológicas, sin la necesidad de que medien orientaciones didácticas contribuye de por si a generar conocimientos.

Tales problemas están dados muchas veces por desconocimiento de la relación que debe existir entre la televisión y la educación, según Cabero “Adentrándonos en la problemática de las relaciones entre la televisión y la educación, tenemos que señalar desde el principio que éstas han sido siempre complejas y analizadas desde diferentes perspectivas como son: instrumento de comunicación social, cultural, de análisis de la realidad circundante, expresivo, investigador o didáctico-educativo.” (Cabero, 2000: <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/nov01/tve.htm>)

Cada una de estas propuestas ha establecido su propia relación, atendiendo a las teorías en que se sustentan y a las particularidades de sus esferas.

La televisión educativa debe asumir una serie de rasgos didácticos que definen su esencia y permiten su inserción en las diferentes enseñanzas, de ellos podemos señalar:

- Debe responder a una concepción didáctica determinada, a cuyas exigencias debe responder.

- Debe insertarse curricularmente.
- Contar con objetivos claramente planteados, que respondan a la concepción didáctica asumida, y al diseño curricular.
- Siempre debe dirigirse a públicos específicos, que responden a características afines en cuanto a sistema de enseñanza, edad, asignatura, temática, etc.
- Debe contar con un vínculo estrecho entre objetivos-contenidos-métodos y tiempo de duración.
- Al diseñarse se debe partir del principio de que no se pretende suplantar la clase, sino servir de apoyo a la docencia, lo cual responde a las características que debe asumir la emisión.
- Debe ser un medio integrador que explote al máximo la vinculación que pueda existir entre las distintas tecnologías del momento en que se realiza.
- No debe en ningún momento perder la retroalimentación con el usuario al que va destinada la emisión y con los docentes, para poder establecer modificaciones, mejoras, etc.

CONCLUSIONES.

Los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología surgen a finales de los 60 y principios de los 70, centrados en el análisis de los aspectos sociales de la ciencia y la tecnología, tanto en lo concerniente a sus antecedentes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y ambientales.

Entre los campos surgidos a raíz del desarrollo alcanzado por la actividad tecnocientífica se encuentra la televisión educativa entendida como un medio cuya finalidad es servir de medio de enseñanza-aprendizaje. La misma se estructura a partir de un modelo pedagógico definido y teniendo en cuenta los objetivos de cada nivel de escolaridad. Se puede transmitir en horarios fijos por canales nacionales, estar diseñada para circuitos cerrados, o ser distribuidos los programas a través de cassettes de video o CDs y DVDs.

La evolución de la televisión educativa a marchado a la par del desarrollo de la ciencia y de la tecnología. La misma es un fenómeno propio de los países con mayor desarrollo científico-tecnológico y está basada en la actualidad en el empleo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC).

La televisión educativa brinda, en estos momentos, posibilidades de instrumentación de los conocimientos que antes no podía lograr, como diversificar el conocimiento con el uso de herramientas como las enciclopedias multimedia, el software educativo, mayor facilidad para alternar imagen, sonido, y materiales fílmicos; todo lo cual propicia una mayor calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje facilitando ampliamente la tarea de difundir, transmitir y crear conocimientos, al tiempo que posibilita una acción docente más eficaz sobre el sistema de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA:

1. ATEI. Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana. ¿Quiénes somos? En <http://www.ateiamerica.com/pages/quien.htm> (consultado el 12 de marzo de 2007)
2. CABERO, J. *La televisión educativa: aspectos a contemplar para su integración curricular*. (2000). Conferencia impartida en el teleseminario EDUSAT-ATEI. La televisión educativa-interactiva. En <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/nov01/tve.htm>
3. COMFER. Comité Federal de Radiodifusión. Argentina. *La Televisión Educativa y Cultural en la Escena Internacional* En <http://www.comfer.gov.ar/021.php> (consultado el 12 de marzo de 2007)
4. DGTVE. Dirección General de Televisión Educativa. Secretaria de Educación Pública de México. *Breve historia del audiovisual educativo en México*. En http://dgtve.sep.gob.mx/tve/tv_linea/breve_hist.html (consultado el 12 de marzo de 2007).
5. GARCÍA, E.M. et al (2001): *Ciencia, Tecnología y Sociedad: una aproximación conceptual*. Cuadernos de Iberoamérica. Madrid, España.
6. González, V. *Medios de difusión y patrones culturales en Cuba*. Revista Temas, N°. 20-21, La Habana, enero-junio de 2000, pp. 56-65.
7. González Castro, Vicente. *Para Entender la Televisión*. 1997. En http://www.vicentegcastro.cult.cu/vicente/descargas_doc/para_entender_la_televisi_on.pdf (consultado el 12 de marzo de 2007)
8. López, J. A. (1999): *Ciencia, Tecnología y Sociedad: el estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos*. En: Revista Iberoamericana de Educación. Número 18: Monográfico: Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación. Publicada por la OEI.
9. Martínez, F. *Televisión educativa: su eficacia y sus pretensiones*. En <http://edutec.rediris.es/documentos/1999/televis.htm>

10. Meier, A. *Sociología de la Educación*. La Habana, Ciencias Sociales, 1984.
11. Moore, Michael G. *Lecciones de la historia*. 1997. Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. En <http://www.uned.ac.cr/biblioteca/global/ensenanza/apoyo/articulos/lecciones.html>
12. Núñez Jover, J. (1999): *La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. Edit. Félix Varela, La Habana.
13. _____ (2002): *Filosofía y Estudios Sociales de la Ciencia*. En: Cuba. Amanecer del Tercer Milenio. Ciencia, Sociedad y Tecnología, Fidel Castro Díaz-Balart (Coordinador-Editor), Editorial Debate, Madrid.
14. Prendes, M^a . *Televisión Educativa y Cultura de la Diversidad*. 1997. Revista electrónica de Tecnología Educativa. En <http://www.uib.es/depart/gte/revelec5.html>
15. Sánchez, J. (1995): *La sociología y la naturaleza social de la ciencia*. (Artículo fotocopiado).
16. Sotolongo y Delgado, C. (S/F): *La Revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. (Artículo fotocopiado).
17. Vessuri, M. C. (1994): *Sociología de la ciencia: enfoques y orientaciones*. En: *Ciencia, Tecnología y desarrollo: interrelaciones teóricas y metodológicas*. Eduardo Martínez (editor). Nueva Sociedad, Caracas.